

ESTE PERIODICO
SE PUBLICA
LOS DOMINGOS.
PRECIOS DE SUSCRICION:
EN LA HABANA,
4 pesetas sencillas
AL MES,
y en el interior
UN PESO,
FRANCO DE PORTE.
El número suelto
VÉNDESE EN LA IMPRENTA
Á DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION
ESTÁ SITUADA
CALLE del OBISPO
número 22,
LIBRERÍA É IMPRENTA
"EL IRIS,"
Á DONDE
PODRÁN DIRIGIRSE
los avisos
Y RECLAMACIONES.
La Administracion
ESTÁ EN EL MISMO
ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

RECUERDOS DE VIAGES.



ARA sentir emociones nada hay como los viajes, y hoy ¿quién no las siente cuando cuesta tan poco el viajar? Desde un real sencillo hasta ciento sesenta y cinco pesos fuertes y mas, son los precios de pasaje, entre los cuales puede hoy un prójimo escoger el que mas rabia le dé, cuando quiera sentir impresiones mas ó menos fuertes, ménos ó mas sencillas, A Guanabacoa ó á Londres, al Cerro ó al Havre, á Regla ó á New-York, toda es viagar. Aquí pagareis reales, allá francos, acullá che-lines, en este punto tomaréis papeletas, en el otro *billets*, en el de mas allá *tickets*, pero los caballos y las locomotoras son políglotas, ó al ménos se espresan al alcance de todas las inteligencias, y lo mismo se rompe uno el bautismo en inglés que en español, si el tren se descarrila en *siboney* ó en confederado.

Las impresiones de viaje se reciben

lo mismo en el corazon que en los callos; lo mismo por la vista de los hermosos paisajes, que por el constante escuchar los cantos de los gallos que suelen atestar los carros del camino de hierro. Hay pasajero que ántes prescinde de la maleta, que del plumífero campeón cuya vigésima victoria espera presenciar en Navajas, ó en Corral Falso, en la Union, ó en Bejucal. El poeta goza con el suave murmullo de los palmares en uno de nuestros paraderos de campo, mientras el marido compra un *jabuquito* de quesos criollos para presentar á su consorte, mientras el individuo de la guardia civil exige la licencia de tránsito á un bizzo de pelo largo y uñas negras que le infunde sospecha. El sempiterno billettero no falta en el cuadro ofreciendo un veinte mil á un soñoliento temporadista que lo despacha con otros tantos de á caballo. Nunca falta la mamá con su correspondiente retoño femenino, y si la mamá viaja sin esposo nunca escasean favores que hacen en los carros de primera. "Me hace V. el favor de alzar la persiana?— Tiene V. la bondad de bajar la vidriera? Me hace V. el favor de decirme que hora es? Ay! esta llave no entra en la maleta; me hace V. el favor de meterla?— Si asoma V. la cabeza cuando el tren

va andando y encuentra un poste del telégrafo bailando la cuadrilla en el paso de las cortesías, me refiero á las narices del saludado para que den cuenta de esta impresion en fóllo que suele recibirse en los viages.

El hacendado no saca la cabeza; él sabe de memoria los encantos anexos á la via férrea, conoce tanto el camino como al administrador de la línea, está familiarizado con los conductores y los aguaceros, con el humo de la máquina y la conversacion de los pasajeros; él no abandona su leviton que en invierno le sirve de *sobretudo* y en verano de *sin embargo* que poner entre sus costillas y la energía de los sofás en que los Procrustos del siglo XIX colocan á los viajeros. El hacendado gordo no vé las angustias que pasa su linda compañera de viaje con el humo que despiden un veguero de Cabañas. Entre nosotros hay esta ventaja; solo en el altar mayor se prescinde del cigarro. Los yankees prohíben fumar en los salones de los vapores, en los ómnibus, en los hoteles, cosa que podria traducirse por consideraciones al bello sexo, si no hiciera sospechar otra idea menos galante y algo mas egoista, la de proteger la industria del país, pues se permite mascar *virginia* sin que me-

tan carabineros en la boca de los consumidores.

La impresion de viaje para el hacendado está en el verde de la caña. Dos caballerías de caña de *planta*, piensa él, y cuatro poco mas ó menos de *primavera*..... si, bien, se puede calcular..... porque la siembra de *frio* son seiscientas cajas clavadas, y si el mayoral arrea la *gente* la zafra puede dar sus tres mil cajas sin contar la miel. El hacendado grave discurre así; pero otros hay, aunque no abundan mucho, que van al ingenio á *dar una vuelta*, frase original que tiene sus pretensiones de significar inspeccionar, ejercer vijilancia, y no es sino lo que dicen las palabras *dar una vuelta*. Este hacendado va á bailar en casa de las vecinas, á comparar la pluma *malatoba* con la *jira*, á hacer ejercicio á caballo y en carruage, á leer el libro de las cuarenta, capítulo «la manigua» á retirarse á dormir para descansar un rato de las faenas del baño, de la comida y del *barracon*..... pero estas son interioridades del ingenio, y no quiero salir del tren de ferro-carril.

—Aguada del Cura! dice el conductor y el convoy se detiene. El cura no parece; pero D. Perfecto le suple ofreciendo en su *venta* un café tan bueno que parece venido con real privilegio, confeccionado en Paris y embotellado allí mismo. El café es perfecto como el dueño del meson, pero las cucharillas son *pluscuamperfectas*; modestas, eso sí, para no despertar la codicia de los transeuntes, que así y todo suelen cargar con ellas en la faltriquera, por un olvido voluntario.

En los carros de tercera, que son por decirlo así, la cazuela de ese teatro que rueda, reina el *sansfaçon* mas completo.

—*Camará*, sabe que su *gayo* parece de patente inglés?

—Londres lejítimo, contesta lleno de satisfaccion el dueño del Napoleon con espolones. Ese es el de la cria de D. Desiderio; gallito mas *templao* no se ha visto en *to el paltio*. Soltarlo y cojer la plata es la misma cosa. No hay que hasé. Llámalo, indio.

—Se parece, observa un barrigon, de sombrero enorme, á uno que tuve yo, que era sobrino del canelón que le ganó á D. Rebastiano treinta peleas *siguías*. Ese si era animal, compae, sabia mas que una mujer. Mire, no haría usted *na* mas que *sortá* y agarraba al otro por aquí y en dos revuelos..... larga las pesetas, brujo. Los mismos golpes de su tío; entraba tumbando las patas, y á la segunda picada, si no mataba, la pelea era de onza á *cocotazo*.

Pim! pa! Una pelotera. Qué es eso? Nada: un asiático y un africano que se esplican en *galletería*. Quién es ella? Una «muestra de quebrado de segunda.» Una Leonor de ciudadela que ha flechado á un Tenorio de Hong-Kong y á un Mejía de la Costa de Oro. A las primeras esplicaciones de palabra, el negro infirió al amarillo el insulto de llamarlo *palanqueta* y agregar *caninabú*.

Simbelegüenza! y una bofetada espléndida aflojó el chino al rival: este no era manco y devolvió dos. Afortunada-

mente la cuestion terminó aquí, no solo porque separaron á los contendientes, sino tambien porque todas las cosas de este mundo por malas que sean, tienen un término; hasta estos renglones que no tienen piés ni cabeza, comenzaron por el principio y terminan aquí sin estenderse ni siquiera á una línea mas.

LINAZA.

HARINA DE OTRO COSTAL.

Letrilla satírica,

EN CONTESTACION Á LA QUE GARCÍA VER-

DOLAGA PUBLICÓ CON EL TÍTULO:

VENTAJAS DEL MATRIMONIO.

—*No es flojo*, amigo García,
El aprieto en que me pones!
Estoy por decir que ¡nones!
A tu loca algarabía.

—Mandar á la musa mía
Que, en ese berengenal
Donde entraste muy formal,
Se cuele, látigo en mano.....!
¡Vaya! ¡Vaya! Eso es, hermano,
Harina de otro costal.

—Tú que has armado el enredo
Ponerte á salvo procura,
Y no, si alguno te apura,
Vengas á mí con tu miedo:
Que no es tanto mi denuedo,
Que en mi situacion actual
A empresa tan colosal
Me atreva, triste bolonio,
Que es para mí el matrimonio
Harina de otro costal.

—En tan confuso belén
Meterme yo, Verdolaga!
¡Dios me socorra, y Dios haga
Que de él tú escapes en bien!
Yo gasto otro ten con ten
En materia conyugal,
Y aunque soy un tal por cual,
No me gusta estar mal quisto
con las que son ¡vive Cristo!
Harina de otro costal.

—Si venenosa una arpía
Te punzó en hora menguada;
Si de una alma despiadada
Te cayó la lotería;
¿Que tengo yo en tu agonía?
¡Es por ventura legal
Que yo pase con tu mal
Las penas de purgatorio?
Fuera esto al par de irrisorio
Harina de otro costal.

—*Ventajas del matrimonio*
A tus versos intitulas,
Y en ellos solo formulas
Improperios del demonio.
Si no acude San Antonio
A borrar tu garrafal,
Caerás, pobre mortal,
Al furor de mil centellas
Por no saber que son ellas
Harina de otro costal.

En su loco desvarío
Tu númen tal se propasa,
Que sin medida ni tasa
Te acredita de..... judío.

—Verdolaga, eres irapio
Con el sexo angelical
A quien debes..... ¡voto á tal!
¡Qué poco avisado eres!
¡No ves que son las mujeres
Harina de otro costal?

—No es digna á fé de alabanza
Tu arremetida funesta,
Contra quien tan poco cuesta
Vencer en la maridanza.

—Si empleáras tu pujanza
De un modo menos parcial,
Y dieras á cada cual
El merecido castigo.....
¡Ay! entónces fuera, amigo,
Harina de otro costal.

—Pero contra la mujer
Solo diriges tu flato,
Sin reparar, insensato,
Que de ella hubistes el ser;
Mas que yo ciego, sin ver
Que en la danza mundanal,
Ella es el bello idéal
De la tropa masculina;
Que es la mujer por..... divina
Harina de otro costal.

—Tachas la fecundidad
En la mujer..... No te asombre;
Mas yo creo que es el hombre
Causa de esa..... parvedad.
Quien juzgue calamidad
El ser padre, no haga tal,
No entre en el gremio nupcial,
Y así aprenderá, errabundo,
Si es vivir solo en el mundo
Harina de otro costal.

—En sus acciones, holgura
Le sobra al hombre soltero;
Mas, ¿quién sazona el puchero
Si enferma de calentura?
¿Quién templará su amargura
Cuando viejo carcamal,
Mas que el fuego conyugal?
¿Quién le hará probar, sincero,
Que es un amor verdadero
Harina de otro costal?

—En tu culpable querella
Achacas mil liviandades,
A la que en tus mocedades
Fué castísima doncella.
A Breton en ¿quién es ella?
Consulta ¡cuerpo de tal!
Y hallaras, débil mortal,
Que injustamente te exaltas,
Pues son muchas de sus faltas
Harina de otro costal.

—“Cifra el hombre su esplendor
En el amor de la gloria:
La mujer brilla en la historia
Por la gloria del amor.”
Esto dijo aquel autor,
Y yo que tengo cabal
La médula cerebral,
En tal tema me hago fuerte,
Pues es pensar de otra suerte
Harina de otro costal.

—Echando por el atajo
Con cruel audacia infinita,
A la que no es muy bonita
La llamas luego espantajo.
¡Es mucho tu desparpajo
En asunto tan vital!

La mujer es siempre igual,
Lo mismo aquí que en Pekin,
Siempre hermosa, siempre, en fin,
Harina de otro costal.

Si bonitas, que celarlas,
—dices tú.—¡Pues! Si son perlas!
Si feas.... (No hay porqué verlas.)
Y si tontas.... (No tratarlas.)
Si discretas, que estimarlas
Con cariño sin igual;
Que en este mundo infernal
Tal virtud, y á nadie ofendo,
Es, amigo, á lo que entiendo,
Harina de otro costal.

Y aquí, García, concluyo
De atacar tu sinrazon,
Repitiendo con *Breton*:
«Con su cual su cada cuyo.»
Ya mas contigo no arguyo
Así me des un caudal,
Pues no ignoro ¡voto á tal!
Y de ello doy testimonio,
Que es para tí el matrimonio
Harina de otro costal.

ESPARAVAN.

EL SIN VERGÜENZA.

(Finaliza.)



EL sinvergüenza tiene mucho pundonor, mucha dignidad, mucha buena fé..... en los labios; mucha sinceridad..... de los dientes para fuera; siempre está haciendo alarde de las virtudes que no tiene. No es extraño: la mujer de mala conducta es la que mas vocifera su honradez, es la mas severa é inflexible con las faltas de las personas de su secso. El periodista que siempre se llena la boca con su imparcialidad y recomienda á los hombres públicos la templanza, la moderacion en sus actos, despues de predicar estas virtudes suele apearse en las noticias diciendo, que «los leales, valientes, heróicos, magnánimos, colosales, bravos, invencibles del partido ache ó be derrotaron completamente, pusieron en vergonzosa fuga á los canallas, viles, hipócritas, cobardes, taimados, &c. &c. del partido contrario. Conocí un sujeto que la echaba de muy aseado y siempre hablaba de los repetidos baños que se daba diariamente, recomendaba *gratis* el jabon de tridacio, decia haber gastado en poco menos de un mes diez pesos en polvos de dientes, treinta pesos en pomada, cuarenta en agua de Colonia, doce en polvos para las uñas; y á pesar de tanto gasto..... de palabras, tenia los dientes como limpiados con be-

tun, las botas cubiertas al parecer de dentífrico, el cuello de la levita y un poco mas abajo hasta la altura de los omóplatos parecia un depósito de anacahuita, aceite destilado de carbon de piedra, id. de ballena, no destilado, id. de higado de bacalao, manteca de cacao, rematada en el almacen de avería á 20 centavos quintal; el resto del trage era un surtido de chocolate en lágrimas, Champagne veuve Clicquot, vino de Chateau, huevos fritos en papel, salsa de tomate &c. &c.

Por eso el sinvergüenza habla tanto del pudor y de todas las cualidades que poseén los hombres de vergüenza.

El no pelea, y sin embargo, la dá de valiente; y en realidad no deja de ser valiente trasto el hombre que insulta y no dá la cara, que hiere y lame la sangre, que abraza al que llama su amigo y le vende al dia siguiente en dos pesetas, á reserva de vender tambien si puede al comprador, dándose él de *contra*, en el negocio, si encuentra quien lo tome.

Como es cobarde naturalmente es osado. Ama el escándalo por la nombradía que él le proporciona. Se arrastra en coches agenos y en los comedores de los ricos. Conoce á todos los abogados chiquitos, tuertos y fruncidos, es testigo en todas las causas criminales que se ven en la Audiencia á puertas cerradas, y es muy abonado para jurar tres veces por todos los santos y tres mas, y por «las barbas de Vulcano» que presencié el atentado, y hasta que sujetó la vela, si se necesitan mas pormenores para llevar á un prójimo al tablado del suplicio ó al del matrimonio.

El fuma regalia de Lóndres, y en verdad para nadie es mas regalia esta vitola que para el despreocupado que solo lo fuma de otro y siempre lo fuma.

El entiende de danza, de farmacia, de trenes funerarios, de carruages, de bautismos, de fuegos artificiales, de bellas artes y de toda clase de industria, como que es caballero de la misma.

Su diploma no le costó el dinero, porque no lo obtuvo en ninguna universidad, él que puede graduar doctores. En vano los subdelegados de todas las facultades le negarán el derecho de ejercer; el público entero y sus propios hechos van diciendo «ahí va el sin vergüenza.

Sin vergüenza es aquel señor de la otra noche que se espresó en términos tan injuriosos para Fulano, porque éste hizo una especulacion poco decente; aunque es verdad que el señor se quejaba, no por lo negro de la accion, sino porque á él le arrebataron el negocio.

Sin vergüenza es el jovencito de antes de ayer por la mañana, que se jactaba de haber abusado de la credulidad de su buena vecinita, tan linda, tan inocente, tan pura, y despues se reía con otros de su estofa comentando los lances que el inventaba con tan poca verosimilitud y tanta desvergüenza.

Id. id. de lienzo es el otro calavera del lunes por la madrugada, que corrió por mas de cuatro manzanas, perseguido por un rival que tampoco tenía *mucha* y que solo corría porque no ignoraba que su contrario era mas veloz que él, y podría al dia siguiente contar al perseguidor que solo la lijereza de piernas de su antagonista habia impedido una catástrofe, porque en su furor hubiera sido capaz de estrangularle con sus propias manos.

Sinvergüenzas son esos que saben que todo el mundo los conoce, cuando menos de reputacion, que á nadie engañan, engañando á todos, que donde quiera están y en todas partes sobran.

BACHILLER LINAZA.

CERO Y VAN DOS.

INFRACCION DEL SÉPTIMO MANDAMIENTO.

—Hola, señor Don Junípero!
—¿Qué quiere el mozo católico?
—Participarle un intringulis
Que hará ruido en su periódico.
—Al grano, pues; fuera cháchara.
Mas hable en prosa, que atónito
Me deja con esa *música*,
Y es capaz de darme un cólico
Si sigue con tanto esdrújulo
Pésimo, insípido..... *jónico*.
—Complazco á V. sin preámbulos
Y aqui suspendo este... prólogo:
No quiero que diga impávido
Que yó no sé amar al prójimo.

Es el caso, señor Don Junípero Mas-tranzos—y no vá de cuento, sino de historia—que ha caido otro pez en el garlito; esto es, que el pez, que no sé en verdad si es pez ó rana, se tragó el anzuelo, y yo que siempre ando á caza de peces de esa ralea, he tenido la suerte de tropezar con él, y vengo á participárselo, porque.....

—Alto, alto Sr. Coco, tenga V. la bondad de esplicarme ese enredo de peces y ranas y anzuelos que acaba de formar en un instante, dejándome

Lelo, entre mil confusiones,
Con tamaña boca abierta,
Como aquel que vé visiones,
Como el que quiere y no acierta.

—Decia, pues, que ha habido otro pez que se tragó el anzuelo, mas claro, otro

VITOLAS DE MI FABRICA.



PANETELAS Y TRABUQUITOS.



BREVAS..... (PERO MUY MADURAS.)

LOS DEL CAMPO EN LA CIUDAD.



—Güena caña, Niseto!

—Á la campana, camará!..... y está güena de cortal, porque ya ha hechao los güines!



—Échate juera de la marejáa, muchacho, no vayamos á naufragal.

—¡Sácate. sarampion.....!!

grajo como el de la fábula, descubierto; todavía mas claro, otro plagiario que enseñó la punta de la oreja y que acabará por enseñarla toda, como lo hizo mi inolvidable y queridísimo amigo D. Antonio Hurtado del Valle, de quien ya tiene V. y sus lectores amplias noticias.

—Vaya, ya comprendo, es decir que ha descubierto V. á otro individuo de los que como su amigo *Matapinches* acostumbran á vestirse con plumas ajenas.

—Sí señor, justo, cabal, cierto, verídico, positivo.....

—Basta, basta, al grano; veamos quien es ese plagiario y como se llama.

El nuevo Caco literario se llama Don **A. I.** y es..... D. **A. I.**; y en cierta poesía que publicó en el folletín de la *Prensa de la Habana*, perteneciente al viérnes ocho del corriente, parecia querer decir **Ahí** hay intrínquilis, con lo cual tenia sobrada razon, si bien le faltaba y mucha para apropiarse una poesía de mi amigo D. Jacobo Dominguez y Santi, escrita *ad hoc* en la redaccion de *El Telégrafo de Cienfuegos*, para confeccionar la gacetilla que se publicó en el Boletín de dicho periódico perteneciente al día 7 de Abril último.

—Pero ¿el plagio es íntegro ó ha habido alguna variación?

—No señor, no ha habido variación ninguna, ni siquiera como las que hace en sus plagios mi mencionado amigo Hurtado del Valle y que consiste en *trocar el orden* de lo que roba; lo único que ha hecho el Sr. **A. I.** es ponerle por título *Ella y Yo*, lo cual sí es original y se comprende fácilmente, pues en la poesía precitada se figura á un enamorado hablando con su corazón, y el epígrafe puesto por **A. I.** le viene tan bien como á un Santo Cristo un par de pistolas.

—¿Y está Vd. seguro de lo que dice?

Vaya que si lo estoy! Pues no!

—Entonces bueno fuera que Vd. lo demostrara, porque tambien el otro día dijo que casi todo—sinó todo—lo que ha publicado su amigo Hurtado es plagiado, y apesar de que dió de ello pruebas irresistibles y puede dar todas las que le pidan, aun ha habido quien dudase de la veracidad de sus palabras, porque hay personas tan testarudas y apasionadas, que, ó no comprenden las cosas ó se hacen hijas de Suecia: es decir; *suecas*.

—Hola! Hola! Pues si todo eso hay, no tenga Vd. cuidado, yo probaré sin pérdida de tiempo lo que he dicho del señor **A. I.**, á quien no tengo el honor de conocer, y algun día continuaré apuntando la ensarta de plagios de mi amigo Hurtado, á quien si tengo el honor de conocer. —La poesía publicada en la Gacetilla del referido *Boletín del Telégrafo* dice así:

«—¿Qué tienes, corazón mio,
Por qué palpitás así?

—Porque me he prendado anoche
De una trigueña gentil.

Con la luz de sus ojuelos
Me dió delicias sin fin,
Y con sus palabras dulces
Me dió encantos mil y mil.

—De veras?

—Yo te lo juro.

—¿Y sigues prendado?

—Sí,

Pero no lo sabrá nunca
Tan hermoso serafin.

—Porqué?

—La razon es clara,

Ella no es igual á mí:
Ella nació venturosa,
Alegre, jovial, feliz
Entre júbilos y goces
Con la pompa de un Visir,
Y yo pobre, infortunado,
Entre tormentos nació.

—¿Y que es lo que piensas?

—Pienso

Callar contrito y sufrir.....

¡Yo soy dalia sin aroma
Y ella fragante gazmin!

—Ay! triste corazón mio,

Haces bien, cállate, al fin,
Porque si no te reprimes
Con tiempo..... pobre de tí!»

Ahora los que gusten lean la citada poesía de **A. I.**, publicada en la ya dicha *Prensa de la Habana* del día 8 del actual, y díganme si no encuentran entre ambas el mas estrecho parentesco, y si el señor **A. I.** no merece el calificativo de *Caco literario*, que tan bien le sienta á mi amigo Hurtado del Valle.

—Me convenzo de que tiene V. sobrada razon.

—Con que, querido, muy buenos días...

—Diga V. Coco ¿por qué se vá?

Por que ya he dicho lo que me trajo

Por su morada, sin mas ni mas.

Adios, mancebo.

—Que el cielo os guarde.

Estais atento, fino y galan

Cual mozo *cursi* de *rechupeté*,

Cual un mocito de *calidá*.

—Solo quisiera, señor Mastranzos,

Que los plagiarios.....

—De prisa hablad.

—Castigo halláran, por que ellos roban

Y es el que roba muy criminal.

—Tambien yo pienso del mismo modo.

—Gracias por tanta fraternidad:

Soy su obligado, si bien comprendo

Que no soy *chicha ni limoná*.

EL COCO.

P. D.—(Que quiere decir post-data.)—
Le recomiendo tambien que lea en el citado folletín de la *Prensa de la Habana*, otra poesía de D. **A. I.** que se titula *Invocación á la muerte* y dice así:

«Ven, muerte, tan escondida,

Que no te sienta venir,

Porque el placer de morir

No me vuelva á dar la vida.»

¿V. no recuerda haber visto á ese niño con distinto padre?—Si! Pues basta por hoy. *Vale*.

EPISTOLA

Dirigida á "D. JUNIPERO" por un ramillete
de beldades.

Ha mucho tiempo, Señor,
Que nosotras conocemos
Vuestra bondad, y sabemos
Que á pedirnos un favor
Nunca en vano llegaremos.

Ya nuestros pechos amantes
(Aunque parezca importuno)
Pueden decir, uno á uno,
Que existen hombres galantes,
Pero como vos..... ninguno.

Y no juzgueis falsedad
Tal lisonja razonable.
¿Qué vos sois tan apreciable
Landaluze, no es verdad?

¿Negareis que sois amable?

Pero ya la introduccion
Es preciso que acortemos,
Y que en seguida espresemos,
La tan justa peticion
Que demostrarnos queremos.

De DON JUNIPERO SOMOS
Las mas viejas suscriptoras,
(Entiéndase, las primeras
Qué acudimos sin demora
A inscribirnos como tales;
Porque en cuanto edad, no es broma,
De las cinco que elevamos
Este memorial en PROSA,
Ninguna baja de QUINCE,
Ninguna á los VEINTE toca,
Y por tanto bien merecen
Estas SÓCIAS FUNDADORAS,
Que se tenga en cuenta el tiempo
De sus servicios, y ahora
Se les dispense la gracia
Que de vos esperan todas.

Es el caso LANDALUZE,
Que nos reparte á nosotras
Vuestro periódico, cierto
Individuo que se toma
La libertad de doblarlo,
Y de tal modo lo dobla
Que, al llegar á nuestras manos,
Parece un trapo de alcoba,
Con mas arrugas que vieja
Que hace un siglo era ya moza.

En tal concepto esperamos,
Que, teniendo en cuenta todas
Las razones que esponemos
Y juzgamos meritorias,
Llameis á vuestra presencia
Con voz amenazadora
Al CIERTO Repartidor
(CALLE DEL AGUILA y otras)
Y le encargueis con empeño
Que en lo sucesivo ponga
Mucho cuidado en llevar
El periódico á nosotras,
SIN DOBLEZ ALGUNA, como
EL MORO MUZA y la MODA
ELEGANTE y el CORREO
DE ULTRAMAR, y algunas otras
Publicaciones de mérito
Que tal cuidado provocan,
Y que al fin de cada año
Encuadernamos nosotras.

Es favor que no dudamos
Nos concedereis á todas,
Puesto que ya conocemos
Vuestra bondad generosa.

Y siempre, siempre el recuerdo
De vuestra accion, la memoria
Guardará como otros muchos
Que jamás el tiempo borra.

Quedamos de vos atentas
Y seguras suscriptoras:
LAS QUE, CUAL DEJAMOS DICHO,
NINGUNA Á LOS VEINTE TOCA.

DECRETO JUNIPERIL

Á LA PETICION QUE ANTECEDE.

Atendidas las razones
 DE LAS QUE Á VEINTE NO TOCAN,
 Siendo así que de los QUINCE
 Las cinco pasaron todas;
 Convencido hasta lo sumo,
 Que no es por ende una broma
 Cuanto á mí elevan en queja
 Mis SEGURAS SUSCRITORAS;
 Y siendo cosa sabida,
 Y por cierto no de ahora,
 Que muchos repartidores
 Merecen comer bellota;
 Dispongo que: si hay alguno
 Que otra vez FALTE á una hermosa,
 Y con mucho mas motivo
 Si siendo cinco las SOBRA;
 Se le dé su merecido
 Uciéndole á una carroza,
 O en despoblado con Febo
 Se le haga bailar la jota.

LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

POR EUGENE GUINOT.

(Traducido espresamente para DON JUNIPERO.)

(CONTINUA.)

En fin, la característica, la Sra. Pastourelle, fué intitulada camarera mayor, gobernante de las azafatas, y baronesa de Bichofizkops.

Cada uno de los nuevos dignatarios recibió un número de condecoraciones proporcionado á su rango. El Conde Balthazard de Lipandorf, primer ministro, tuvo por su parte dos placas y tres grandes cordones. El ayudante de Campo, Florival de Reinsberg, colocó cinco cruces sobresu pecho de Coronel.

Distribuidos los papeles y estudiados se verificó un ensayo, el cual quedó perfectamente bien, dignándose el gran duque ocuparse en dirigirlo y hacer algunas indicaciones relativas al ceremonial.

El Príncipe Maximiliano de Hanau y su augusta hermana debían llegar aquella misma noche. Los momentos eran preciosos.

Mientras tanto, y para ejercitar su corte, el gran duque dió audiencia al embajador de Biberick.

El baron Pepinster fué introducido en la sala del trono, habiéndosele concedido el favor, á petición suya, de presentar á su esposa al mismo tiempo que sus credenciales.

Al aspecto del diplomático los nuevos cortesanos, poco familiares aun con el decorum, tuvieron hartó trabajo en conservar su gravedad. El baron era hombre como de 50 años, desmesuradamente alto, delgado en extremo, cuyos cabellos estaban empolvados en abundancia y cuyas piernas de ciervo estaban cubiertas por calzones cortos y medias de seda blanca. Una coleta larga y delgada se balanceaba sobre su flexible espalda. Su

rostro se parecía al de un ave de rapiña; ojos pequeños y redondos, una barba que huía de una inmensa nariz de pico de cuervo. Era difícil mirarlo sin reír, sobre todo cuando se le veía por la primera vez. Sobre su casaca verde-manzana brillaban los bordados con profusion. Su pecho era demasiado estrecho para contener sus condecoraciones en línea horizontal, por lo cual las habia colocado verticalmente en dos columnas que descendían desde el cuello hasta la cintura. Nada faltaba á esa caricatura viviente, que se contorneaba con agrado, llevando el tricornio bajo el brazo y la espada al costado.

Pero en revancha la esposa de ese singular personaje, la señora baronesa Pepinster, era una preciosa mujercita de veinte y cinco años, rechoncha, de rostro animado y aspecto simpático. Tenía la mirada viva, la nariz arremangada; su sonrisa estaba esmaltada de perlas, y los frescos colores de la rosa bañaban su cutis. Solo su toilette se prestaba al ridículo. Para ir á la corte se habia adornado la pequeña baronesa con sus mas ricos atavíos; estaba empavesada de eintas y cubierta de pedería y de plumas, pero todo en vano, porque su mas alto penacho apénas llegaba al hombro de su sublime esposo. La entrada del baron y de la baronesa, dándose la mano, orgullosos ámbos, magníficos y avanzando á pasos contados, produjo un efecto que en vano se pretendería describir. Una severa mirada de Balthazard, que se hallaba á la derecha del gran Duque, contuvo la risa que iba á estallar por todas partes. Los cómicos recordaron que eran gentes de corte y que su rostro debía permanecer impasible.

Entregado completamente á su papel de primer ministro, papel que tomaba por lo serio, Balthazard dirigió al momento sus baterías. Su penetración natural le hizo ver bien pronto el lado vulnerable de la coraza del diplomático, comprendiendo que el baron, viejo y feo debía ser celoso de su esposa jóven y alegre.

No se engañaba por cierto: Pepinster era celoso como un gato-tigre. Casado hacia poco tiempo, el largo y flaco diplomático, no se habia atrevido á dejar á su mujer sola en Biberick, temiendo un accidente. No queria perderla de vista, confiado en su vijilancia mas que en cualquiera otra cosa, y la habia llevado consigo á Karlstadt, fundado en la orgullosa idea de que en su presencia desaparecía el peligro.

Después de haber cambiado con el embajador algunas palabras de alta política, Balthazard se dirigió al ayudante de Campo Florival, lo llevó al hueco de una ventana y le dió instrucciones secretas. El gallardo galan cómicó se pasó la mano por los cabellos, arregló con gracia su espléndido dolman de húsar y se acercó á la baronesa Pepinster. La embajadora respondió afectuosamente á su saludo y y lo acogió con distinción. Esa señora habia fijado ya su atención en el talle elegante y en el porte distinguido del bello coronel, y pronto quedó encantada de su talento y de su galantería. Florival no carecía de imaginación, y, además, poseía una multitud de frases seductoras y de trozos sentimentales sacados de su repertorio. Habló en parte por inspiración, en parte de memoria y fué oído favorablemente.

La conversacion se habia empeñado en francés, y no sin motivo—Así se acostumbra hacer en mi corte, habia dicho el gran duque al embajador; la lengua fran-

cesa es la única admitida en este palacio; es una regla que me ha costado algun trabajo introducir, y para lograrlo me ha sido preciso decretar que se pagará una fuerte multa por cada palabra alemana que pronuncie cualquiera de las personas que están en mi servicio: así es que estos caballeros y estas señoras se vijilan mutuamente y no les pescareis una sola falta. Mi primer ministro, el conde Balthazard Lipandorf, es el único que tiene el privilegio para olvidarse alguna vez y poder servirse de su lengua materna.

Balthazard, que habia ejercido por mucho tiempo sus funciones de director en Alsacia y en Lorena, hablaba aleman como un cervecero de Franckfort.

Sin embargo, el baron Pepinster era presa de la mas viva inquietud. Mientras que su esposa conversaba en voz baja con el jóven y bello ayudante de campo, el inflexible primer ministro lo tenia asido por el brazo y le desenvolvía todo su sistema á propósito del famoso tratado de comercio. Cojido en ese lazo el desgraciado diplomático trataba de desasirse de él de la manera mas grotesca; sus facciones trastornadas espresaban dolorosas angustias; un movimiento convulsivo agitaba sus delgadas piernas, y hacia vanos esfuerzos para abreviar su suplicio; pero el cruel Balthazard no soltaba su presa.

Wilfrido, transformado en primer mayordomo, vino á nunciar á su alteza que la sopa estaba servida. Se habia invitado á comer al embajador y á su esposa, así como á todos los cortesanos. El ayudante de campo fué colocado junto á la baronesa, y el baron en el otro extremo de la mesa. El suplicio se prolongaba. Florival continuó la amable conversacion que agradaba mucho á Mme. Pepinster. El diplomático no comió cosa alguna.

(Continuará.)

LO MERECE.

D. Junipero, que así embiste con todo lo que cree malo, como se pronuncia en favor de aquello que juzga bueno, recomienda la lectura de una composición sentimental titulada: NO LLOREIS MAS, que bajo la firma de *Maria de Santa Cruz* ha visto la luz pública en la *Prensa de la Habana*, correspondiente al día 12 del corriente mes.

No conoce D. Junipero á su autora, ni ménos á las personas á quienes se dirige la referida composición; pero desde luego puede asegurar que en el corazón de la primera hay de sobra lo que se necesita para hacer versos, y en el de las segundas las indispensables lágrimas con que espresar el sentimiento que arranca la dolorosa inspiración *No lloreis mas* de *Maria Santa Cruz*. Cuando en medio de tanta broza, encuentra D. Junipero algo que, como esta composición, merece la pena de fijar la atención de las personas de gusto, no puede menos de olvidar por un momento su habitual hilaridad, para esclamar entusiasmado: Aun se escribe algo digno de leerse.

SIGUE EL KIOSCO.

Á ELLOS! (QUE SON POCOS Y HUYEN.)
Á ELLAS! (.....)

Á LOS MÚSICOS Y Á LOS DANZANTES.

Si os sentis sin una peseta en el bolsillo,
LO CUAL SUELE SER PRELUDIO DE MORIRSE

¡¡¡DE HAMBRE!!!

Y pone la cara fea hasta á las *Vénus de*

MÉDICIS,

Y HASTA Á LOS NARCISOS!!!

Que es cuanto..... puede suceder á un

NARCISO Y Á UNA VÉNUS DE MÉDICIS,

Meted mano á la caja del prójimo—eso
sí, cuidado con el OJO DE LA POLICIA y la
CORBATA DE LA PUNTA.....

Y quedareis buenos y sanos de esa hor-
renda enfermedad llamada

ARRANQUITIS.

Puede ser tan peligroso el REMEDIO co-
mo la ENFERMEDAD.

Se responde de la CURA;
Mas no de la SACRISTANA.

TEATRO NACIONAL.

En el de Villanueva hoy andan suel-
tos todos los diablos. El empresario de
la compañía que funciona en este local,
firme siempre en el tema de dar á sus
favorecedores por la vena del gusto,
ha dispuesto, para hoy domingo 17, una
funcion que por lo escojida y variada,
puede decirse que es á beneficio del pú-
blico, segun la feliz espresion de una
amiga nuestra. «Con el Diablo á Cuchi-
lladas,» obra dramática del señor Serra,
y como de tal autor de un mérito in-
disputable, y la zarzuela «La Cola del
Diablo,» del señor Olona, forman el con-
junto del espectáculo de esta noche.
Aprovechar la ganga, pues; que no to-
dos los días se presentan empresarios
dispuestos á dar doble de lo que se les
pide, tanto mas,

Cuanto que estando *endiabladas*
Las dos obras mencionadas,
Fuerza es que á verlas vayamos
Por ver si todos andamos
«Con el Diablo á cuchilladas.»

CHASCARRILLOS.

Una bella dama, amiga nuestra, ha
recibido la siguiente declaracion de
amor, que no es *guasani* ni mucho menos,
y se empeña en que, reservando su nom-
bre, salga á luz en el D. JUNÍPERO, co-
mo debe salir todo lo que es *original*
hoy que tan escaso anda el género en las
publicaciones que corren de mano en
mano.—Y va la *bocha*.

«LLÁMESEHACHE: cansado de lidiar con
las zozobras del amor y los adelantos
de la ciencia..... y satisfecho por una
amarga práctica de que el silencio, lejos
de ofrecer lenitivo á una pasion la hace
aun mas *grávida*, me arrojé al extremo
de dirijirle mi voz por medio de la plu-
ma, no con poco temor y sin poseér las
máximas *plurales* de un *singular* afecto
propio de la juventud, pues solo trato
de parecer ante sus bellos ojos, no como
un *pintoresco* amante que busca *arcos-
iris* lisongeros para acreditar en debida
forma el lato sentido de una sana mo-
ral, sino con los de mis puros pensa-
mientos.

Bien conozco, virtuosísima señorita,
cuan pocos méritos me acompañan pa-
ra obtener tan dulce premio..... y solo
el *gérmen*, la *preponderancia* de las pasio-
nes me pudieran conducir á tan *escabro-
sa* empresa.

No me *culpés* á mí, culpa á *tus* seduc-
tores ojos de este incendio de amor en
que me abraso y acoje con la benignidad
que á otros, los votos sinceros de un fi-
no amante que *herrante* busca su felici-
dad, que pone en las blancas manos de
Vd. sus días y á sus piés el corazon....

QUIEN TU NO IGNORAS.

Un señor que viajaba con su criado
y que era muy devoto, tuvo que hacer
noche en un meson de arrieros y le se-
ñalaron por dormitorio un aposento con
puerta al patio.

Una vez instalados en él, púsose á
pasear dentro el señor y sentóse el cria-
do á la puerta, empezando desde luego
á rezar ambos en alta voz.—Varios
arrieros que estaban sacando cuentas y
se equivocaban á cada instante por
causa del rezo, rogaron una y otra
vez á aquellos que se calláran, hasta
que uno de ellos, hombre de malas pul-
gas, visto que no les hacian caso, em-
puñó la de acebuche y arrió con ella
unos cuantos varazos al de la puerta.
—El de adentro dejó pasar el chubasco
y dijo luego á su criado que continuára
rezando.

—Señor ¿pues Vd. no ha visto lo que

ha pasado? le contestó el de las espaldas
molidas.

—Bueno, añadió su señor, entra tú
en el cuarto y yo me sentaré á la puer-
ta; verás como conmigo no se meten.

Hiciéronlo así, y volviéndose á inco-
modar los arrieros dijo uno al que antes
habia dado los palos, dirijiéndose vara
en ristre al cuarto de los pasajeros:

—Tu no has sabido arreglarlos: aho-
ra verás como yo los hago callar.

—Pero, mira, le advirtió el primero,
no le pegues al de la puerta sino al que
está dentro, que parece que es el testa-
rudo.....

Con lo cual el pobre criado hubo de
soplarse las dos palizas.

El alcalde de cierto pueblo recibió
una orden para que informara sobre
varios particulares relativos á su locali-
dad, y entre ellos el de la *posicion topo-
gráfica* que ocupaba esta.

El alcalde, obedeciendo el mandato,
evacuó el informe como mejor pudo, y
puso por final de su escrito:

“Respecto del último punto de que
trata la comunicacion que contesto,
puedo asegurar á V. E. que ni aun las
personas mas ancianas de esta jurisdic-
cion son sabedoras de que haya esta te-
nido nunca POSICION TOPOGRÁFICA.

ESPECIALIDADES BRITÁNICAS.

Un escocés dejó para su tumba el si-
guiente epitafio:

Here lie I. Martin Elginbrod;
Hae mercy on my soul, Lord God;
As I. wad do, mere I. Lord God,
And ye were Martin Elginbrod.

Aquí yace Martin Elginbrod: ten pie-
dad de mi alma, Dios y Señor, como yo
la tendria si fuera Dios y Señor y tú fue-
ses Martin Elginbrod.

Un criado irlandés, que no sabia leér y
á quien un marido y una esposa infieles
confiaron cartas para sus amantes respec-
tivos, las confundió en el camino y no en-
contrando quien le leyese los sobres, las
arrojó al aire diciendo: la que caiga boca
arriba es para la mujer, la que caiga boca
abajo para el hombre. Llevólas á sus des-
tinos y vió que su regla habia salido á pe-
dir de boca.

FÁBULA.

Por asomarse á su balcon Anton
Se cayó el desgraciado del balcon.
Mientras haya balcones en el mundo
No te asomes á ellos, Segismundo.

HABANA: Librería é Imprenta EL IRIS, Obispo 22.